

## La narrativa proindependentista en México

**Alfredo Pavón**

Universidad Veracruzana  
pavron@yahoo.com.mx

Una de las ideas del mundo medieval fue atribuir a la literatura una utilidad extraliteraria. Y tal idea se trasminó hacia la cultura mexicana decimonónica. Durante los primeros años de este siglo, fue vehículo para las reflexiones morales, la enseñanza de virtudes, la crítica de vicios y malas conductas, tanto en narraciones costumbristas, neoclásicas y románticas como en fábulas, diálogos, textos experimentales y prosas poéticas. Participó, además, en el movimiento proindependentista con obras hasta hoy poco conocidas, como “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, de Carlos María de Bustamante (Antequera –hoy Oaxaca–, Oaxaca, 4 de noviembre de 1774-Ciudad de México, 21 de septiembre de 1848), “El coyote y la raposa. Fábula 2”, “Cortés y Moctezuma. Diálogo”, “El juego de las provincias de España. Sueño”, “Receta para hacer napoleones”, “Rasgo de amor filial”, “Sueño de Napoleón”, “Fábula. El raposo usurpador” y “Amor patriótico”. No siempre fueron creaciones de mexicanos; también plumas de otras nacionalidades las gestaron, como podría ser el caso de la “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”<sup>1</sup> y de la “Segunda elegía sobre la

---

<sup>1</sup> Anónimo. “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, México, 9 de diciembre de 1808, t. ix, núm. 1166, pp. 666-668. Firma s. c. “Elegía”, en *Diario de México*, México, 10 de diciembre de 1808, t. ix, núm. 1167, pp. 669-670. Sin firma.

segunda guerra de Mesenia”,<sup>2</sup> dos relatos carentes de firma,<sup>3</sup> motivo central del presente escrito. Ya fuesen de unos o de otros, estas obras contribuyeron a la toma de conciencia sobre las desigualdades socio-económica-políticas del virreinato; a la toma de conciencia de ser otro, distinto al español y al europeo; a la toma de conciencia de la necesidad de defender y afirmar la propia identidad, el ser americano y el futuro ser mexicano, esto es, los orígenes del nacionalismo, cuyo paso previo debía ser la conquista de la independencia frente a la monarquía invasora.

“Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” y “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” fueron publicadas en el *Diario de México*, éste bajo la dirección de un grupo que, *sotto voce*, apoyaba el movimiento independentista. Integrado a una sociedad secreta mayor, Los Guadalupes,<sup>4</sup> el grupo burlaba la autoridad de los virreyes José de Iturrigaray Aróstegui (4 de enero de 1803-16 de septiembre de 1808) y Pedro de Garibay (16 de septiembre de 1808-19 de julio de 1809), alimentando, además, el

---

<sup>2</sup> Anónimo. “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, México, 4 de enero de 1809, t. x, núm. 1192, pp. 15-16. Firma s. c. “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, México, 5 de enero de 1809, t. x, núm. 1193, pp. 18-20. Firma s. c. “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, México, 6 de enero de 1809, t. x, núm. 1194, pp. 21-24. Firma s. c. “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, México, 7 de enero de 1809, t. x, núm. 1195, pp. 25-28. Sin firma.

<sup>3</sup> Tres posibilidades pueden contemplarse respecto del autor: quizá fue un extranjero, hablante de otra lengua, lo cual implicaría una traducción; quizá fue un extranjero, hablante del español; quizá fue Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera Morales (Querétaro, 22 de abril de 1779-Ciudad de México, 25 de febrero de 1840), quien, hasta ese momento —y si no se considera al aporte de los fabulistas—, había sido el único narrador mexicano atento a la historia y cultura griega y persa, como bien lo prueban “Integridad heroica de Licurgo. Anécdota moral”, “Ejemplo heroico de amistad”, “La prudencia. Anécdota cuarta”, “La sinceridad. Anécdota quinta”, “La fortaleza. Anécdota sexta”, “La vana confianza. Anécdota séptima” y “La gratitud desgraciada. Anécdota octava”. Estos antecedentes sugieren, pues, la posibilidad de que Sánchez de la Barquera Morales fuese también el autor de “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, pero no son contundentes.

<sup>4</sup> Entre los escritores de la época que se integraron al grupo Los Guadalupes —colaboradores, e incluso directores, del *Diario de México*—, se hallan Carlos María de Bustamante, Andrés Quintana Roo, Antonio Ignacio López Matoso, Francisco de la Llave, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, Francisco Manuel Sánchez de Tagle Varela, Jacobo de Villaurrutia López Osorio. Véase De la Torre Villar, Ernesto. (1985). *Los Guadalupes y la Independencia*, México: Porrúa. Guedea, Virginia. (1992). *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*, México: UNAM.

espíritu libertario e independentista del momento, junto con la toma de conciencia de ser mexicanos, diferentes del español, de cuyo yugo se estaba hastiado. Ese fue uno de los propósitos considerados para las elegías, cumplido a carta cabal, como se muestra ahora.

Desde la atalaya de un presente desgraciado, el cantor de la “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” reconstruirá las miserias y esplendores de su pueblo: Mesenia. Es un cantor acucioso, llorando los hechos que han afectado a dicha cultura: el destierro de Grecia; la diáspora; el arribo al nuevo hogar, un edén amenazado en una de sus fronteras por “arenales ardientes, pueblos bárbaros, animales feroces”;<sup>5</sup> los años de prosperidad y paz; el conflicto bélico contra la alianza espartanos-lacedemonios –estos últimos antiguos buenos vecinos, “enternecidos de nuestros males”–,<sup>6</sup> cuyos guerreros juran “sobre los altares que no dejarán las armas hasta haber esclavizado la Mesenia”;<sup>7</sup> las desavenencias públicas y privadas de los mesenianos ante el conflicto –que dan paso, narrativamente hablando, al fenómeno de las cajas chinas o historias dentro de una historia central, verbigracia, el contraste de posturas entre los sabios y guerreros del reino con el rey Euphaes, la desobediencia de Licisco a los bárbaros decretos de los sacerdotes y el filicidio de Aristodemo a fin de proteger su honor–; la derrota de los mesenianos, condenados algunos de los sobrevivientes a una nueva errancia y otros a una existencia precaria bajo el dominio de sus vencedores, que les exigen entregar, “todos los años”, “la mitad” de sus cosechas y rendir humillante pleitesía a “los reyes” y “principales

<sup>5</sup> Anónimo, “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, t. IX, núm. 1166, p. 667.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 668.

magistrados” de aquéllos.<sup>8</sup> Y es también un cantor empeñado, por un lado, en el resguardo de la historia, cultura e identidad de un pueblo vencido y, por otro, en la búsqueda de venganza. Con él, el autor del relato “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” creó un narrador sumamente implicado en los hechos de la diégesis; un cantor elegíaco que estructuró la historia narrada mediante un presente narrativo mínimo –los continuos paseos de aquél, rememorando hechos y soñando con la venganza futura–, de donde desprendió varias analepsis, a fin de dar cuenta de las desgracias y fortunas de Mesenia. Por primera vez, pues, el narrador –no los personajes y sus peripecias– alimentó la hechura de un texto, un aporte, sin duda, para las brevedades narrativas mexicanas.

En evidente juego secuencial e intratextual con “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” basará su sentido central en la problemática de la pérdida de identidad. El esfuerzo del poeta y protagonista de la segunda elegía por evitarle el manto del olvido a un pueblo –su historia, cultura e identidad– inicia, analepsis de por medio, con la derrota final de los mesenianos en su guerra contra la alianza Esparta-Lacedemonia y su nueva diáspora, esta vez hacia Libia, tan atribulada como lo fue la previa hacia el Peloponeso, motivo ésta de “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”. Con el pretexto de “cantar la gloria de un héroe que combatió largo tiempo sobre las ruinas de su patria”,<sup>9</sup> dicho poeta crea una crónica de los éxitos y fracasos bélicos de los mesenianos, hasta su accidentado viaje hacia Libia, tomando como punto

---

<sup>8</sup> Anónimo, “Elegía”, en *Diario de México*, t. ix, núm. 1167, p. 670.

<sup>9</sup> Anónimo, “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1192, p. 15.

de partida el estado de esclavitud en que aquéllos habían quedado después de la primera guerra contra espartanos y lacedemonios. Por el relato, desfilan los treinta y nueve años “de tener un yugo de hierro sobre la cabeza”, sujetos los mesenianos a “trabajos penosos”, a la inevitable entrega de “tributos”<sup>10</sup> y al humillante homenaje obligatorio a los “reyes” y “principales magistrados de Esparta”;<sup>11</sup> el descontento y el odio hacia los esclavistas; la emergencia de un nuevo líder, Aristomeno, quien concreta secretas alianzas con dos “pueblos vecinos”:<sup>12</sup> Argos y Arcadia; la rebelión de los esclavos; el triunfo en el primer combate; la recomposición de las falanges espartanas, comandadas por “el rey Anaxandro” y por Tirteo, “poeta oscuro”, de “talento sublime”;<sup>13</sup> los posteriores combates; el triunfo parcial de los mesenianos, que “Las mujeres de Mesenia celebraron [...] con cantos”.<sup>14</sup> En este momento, mediante el recurso de la postergación informativa, el cantor suspende la crónica y en apretada síntesis, que incluye severa crítica a Mnemosina, da cuenta de la derrota final de su pueblo: “A ti te correspondería ahora, diosa de la memoria, el decirnos cómo tan bellos días se cubrieron, de repente, de un velo espeso y sombrío, pero tus pinturas no ofrecen, casi siempre, más que rasgos informes y colores apagados.”<sup>15</sup> Dicho recurso, al clausurar la analepsis sobre los avatares de los mesenianos, funciona también como regreso al supuesto presente narrativo: el del poeta

---

<sup>10</sup> *Loc. cit.*

<sup>11</sup> Anónimo, “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, t. IX, núm. 1167, p. 670.

<sup>12</sup> Anónimo, “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1192, p. 16.

<sup>13</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1193, p. 19.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

<sup>15</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 21.

ante los “jóvenes mesenianos”,<sup>16</sup> a quienes cuenta su encuentro con el rey Aristomeno, ya muerto éste, de cuya boca escuchó la verdadera historia de los últimos días de Mesenia. Es el relato de Aristomeno el “testimonio más fiel y más respetable”<sup>17</sup> sobre dicha historia –base, a su vez, de la crónica del poeta, escrita ya durante el viaje hacia Libia o ya en Libia–, que se convertirá, por el lado técnico, en bisagra para el también supuesto avance diegético de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”<sup>18</sup> y, por el lado del sentido textual, en el puntal del problema sobre la pérdida de identidad.

La raíz del problema sobre la identidad se halla en los rumores infamantes sobre los mesenianos y su líder, rumores que el poeta, aprovechando el encuentro con el difunto Aristomeno, pretende derruir. Bajo ese impulso, busca conocer la verdad sobre la derrota de su pueblo y divulgarla:

–Detente, sombra generosa –repliqué inmediatamente–. Dígnate añadir a tan dulces esperanzas otros consuelos, más dulces aún. Nuestros padres fueron desgraciados, ¿es tan fácil creerlos culpables? El tiempo ha devorado los títulos de su inocencia y por todas partes las naciones dejan correr sospechas que nos humillan. Aristomeno, entregado, errante, solo de pueblo en pueblo, muriendo solo en la Isla de Rodas, es un espectáculo ofensivo para el honor de los mesenianos.<sup>19</sup>

La búsqueda de la verdad une al poeta y al líder, quien, amén de exaltar las cualidades de los mesenianos, cuenta su versión de los hechos, rogándole al

---

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> Dada la técnica metaficcional del relato dentro del relato, “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” es una analepsis, es decir, todo lo contado ya ocurrió; por tanto, el supuesto presente narrativo de este relato –y su continuidad diegética– es ya un pasado. El presente narrativo verdadero –esto es, el momento en que se cuenta la historia a los “jóvenes mesenianos”– no tiene referencias; sólo cabe suponer, por las sugerencias textuales, que se concretó cuando el poeta-cronista viajaba hacia Libia o cuando concluyó la travesía. Incluso, de ser el último caso, tampoco puede determinarse si la relatoría de la historia de Mesenia se cumplió inmediatamente o años más tarde. Son estas las indeterminaciones diegéticas de “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, propias de la técnica metaficcional del relato dentro del relato.

<sup>19</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 22.

poeta ser el portavoz de la misma. Reconoce, así, el poder de la imaginación y la creatividad en la lucha por inmortalizar “el honor de los mesenianos” y la enorme responsabilidad social e histórica de los poetas: “–Ve, parte, vuela, hijo mío –respondió el héroe, levantando la voz–. Di a toda la tierra que el valor de vuestros padres fue más ardiente que los fuegos de la canícula; sus virtudes más puras que la claridad de los cielos. Y si los hombres son todavía sensibles a la piedad, arráncales las lágrimas con la relación de nuestros infortunios.”<sup>20</sup> Los propósitos ideológicos y narrativos del creador de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” se unían a través del motivo de la verdad histórica. Con el primero, se concretaba la defensa de la identidad cultural de los pueblos y la imperiosa necesidad de una comunidad por recobrar el orden y la civilización propios cuando otra se los ha arrebatado; con el segundo, la relación verdadera de las conquistas y caídas de Mesenia, representante ésta de cualquier sociedad esclavizada. La relación da cuenta del estado de crisis de Esparta después de las dos derrotas iniciales y de sus estrategias de protección y proyectos bélicos de venganza y exterminio del enemigo, incluyendo entre éstos la conquista secreta de los favores, mediante la traición, de uno de los aliados de los mesenianos, a saber, Aristócrates, rey de los arcadianos; de los intensos combates entre espartanos-lacedemonios y mesenianos-arcadianos-argosianos, comandados aquéllos por el poeta Tirteo, cuyos cantos “abrasan a los soldados con un ardor hasta entonces desconocido”,<sup>21</sup> y éstos por Aristomeno, ejemplar líder y guerrero; de la felonía de Aristócrates, que causó el degollamiento de “la flor de nuestros guerreros”, la primera derrota de los mesenianos y el

---

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 23.

confinamiento de los sobrevivientes “en el monte Ira”,<sup>22</sup> donde sufrirán el despiadado cerco de los vencedores y donde realizarán “todas las hazañas de los antiguos héroes”,<sup>23</sup> de la guerra de guerrillas de Aristomeno y trescientos guerreros de “un valor distinguido”,<sup>24</sup> que más tarde serán exterminados por los espartanos, con excepción del líder, quien extraordinariamente es salvado por “un animal salvaje”,<sup>25</sup> de los posteriores combates y exterminios, sobre todo, la masacre de los corintios, aliados de Esparta; de la caída final de los mesenianos, gracias a la concurrencia de dos factores: la caprichosa voluntad de los dioses –que habían decidido ya la trágica suerte de los esclavos en rebeldía– y el cruce fatal de lo privado y lo público –uno construido con la infidelidad de “una mesesiana”, amante de un “pastor” enemigo, a quien recibía cuando “su marido estaba en facción, en nuestro campo”, y otro con el inesperado regreso a casa del esposo, que refiere a la mujer cómo todos los combatientes, debido a “la tempestad” y “la obscuridad”<sup>26</sup> reinantes y al estado convaleciente de su líder, han abandonado la plaza encomendada a su resguardo, relato escuchado por el amante, que habrá de informarlo de inmediato a su general–; del cruento ataque contra los mesenianos y la posterior retirada de éstos al monte Ira; de los planes de venganza contra Lacedemonia, revelados por Aristócrates a los dirigentes de dicha ciudad-estado, cumpliendo así una nueva traición; de las acciones de los arcadianos, que, después de castigar las felonías de su monarca, ofrecen, generosamente, “partir sus tierras” con los desamparados mesenianos; de

---

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>24</sup> *Loc. cit.*

<sup>25</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1195, p. 26.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

los fallidos intentos de crear nuevas alianzas con otros “enemigos” de “los lacedemonios”;<sup>27</sup> de la súbita muerte de Aristomeno en la isla de Rodas. El relato del rey da cuenta, pues, de la épica de los mesenianos. Contiene, además, la idea central de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”: resguardar la identidad e historia de un pueblo: “Los arcadianos querían partir sus tierras con ellos, pero yo no admití esas proposiciones porque mis fieles compañeros, con una nación numerosa, hubieran perdido su nombre y la memoria de sus males.”<sup>28</sup> Esa labor de resguardo será, ya muerto el monarca, la misión de Comon, el poeta-cronista, tarea cumplida cuando, después de enjuiciar negativamente la misión de Mnemosina, se dirige a los “jóvenes mesenianos” sobrevivientes, brindándoles el “testimonio más fiel y respetable” de Aristomeno, que corrige los daños causados por la desmemoria y la tergiversación: “los años no refieren al presente más que las ruinas de los hechos memorables.”<sup>29</sup> Con las emotivas palabras del poeta –equivalentes a las de Tirteo cuando impulsó a los guerreros espartanos y lacedemonios al combate–,<sup>30</sup> se concretan los propósitos ideológicos y narrativos asignados a la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, un relato memorable también por los recursos técnicos convocados para su creación.

Si los temas de la identidad, el colonialismo y la lucha por la libertad eran significativos para la historia de México hacia principios de 1809, cuando la Nueva España resentía ya los aires de autonomía o independencia de los

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 21.

<sup>30</sup> El creador de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” rinde homenaje, mediante la figura y acciones de Tirteo y Comon, a los poetas, cuya responsabilidad histórica y social ha reconocido constantemente en el texto.

futuros mexicanos, el asunto de las técnicas para narrar resultaba igualmente importante para los escritores del momento, tratando de darle origen, caracteres propios y función a una literatura hasta esos días constreñida a la de otros países, sobre todo, España. En esa perspectiva, la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” cobra especial valor pues se forjó con recursos técnicos poco usuales en las letras de la Nueva España en crisis: la metaficcionalidad, la intratextualidad, la secuencia narrativa, la postergación informativa, las indeterminaciones diegéticas, el narrador como tema y técnica y lo maravilloso. Cada uno de estos recursos funcionó cabalmente en el tejido de dicho relato.

Con la metaficción –o *mise en abyme*–, en su sentido de “*enclave que guarde relación de similitud con la obra que lo contiene*”,<sup>31</sup> se apoyó el tratamiento de la identidad y de la verdad histórica de los mesenianos. Gracias a ella, en su variante de relato dentro del relato, se hizo posible la presencia del fallecido Aristomeno, con su versión sobre la segunda guerra de Mesenia, y también la del contrito poeta-cronista Comon, quien, al cumplir los deseos de su rey –a saber, contar “a toda la tierra que el valor de vuestros padres fue más ardiente que los fuegos de la canícula; sus virtudes más puras que la claridad de los cielos”–,<sup>32</sup> da paso a la narración de los orígenes del texto que el lector tiene ante sus ojos, esto es, gesta un fenómeno creativo poco usual en los inicios de la narrativa mexicana del siglo XIX: el texto etiológico, que permite “que la ‘historia de la novela’ pueda reconstituirse a partir de la ‘historia contenida en la novela’”.<sup>33</sup> Con dicho

---

<sup>31</sup> Dälenbach, Lucien. (1991). *El relato especular*, Madrid: Visor, p. 16.

<sup>32</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 22.

<sup>33</sup> Dälenbach, *El relato especular*, p. 109.

fenómeno –marcado en el texto cuando Comon cuenta a los “jóvenes mesenianos” su encuentro con el rey Aristomeno, ya muerto éste–, arriba también otro de los mecanismos metaficcionales: la intermediación narrativa, esto es, “elaborar una figura autorial y endosarla a un personaje”, disfrazando a éste “con la propia identidad de aquel a quien, supuestamente, sustituye”, el autor real, asignándole, además, “un oficio u ocupación sintomática”,<sup>34</sup> a saber, la de poeta. Este oficio, que ha sido ensalzado continuamente por el creador anónimo de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” –ya refiriéndose a Tirteo, ya a Comon–, acredita la labor narrativa de Comon y da veracidad incuestionable a su relato, cuando menos ante los “jóvenes mesenianos” que escuchan su versión sobre la historia de Mesenia. Así, la identidad y cultura de este pueblo se salvaguardan.

La puesta en abismo no es el único recurso técnico de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”. La acompañan la intratextualidad –o, si se quiere, “una relación de copresencia entre dos o más textos”<sup>35</sup> de un mismo creador– y la secuencia narrativa –o diálogo de un conjunto de textos que, “armado por el mismo autor”, “refuerzan entre sí los mismos contextos, personajes, símbolos o temas”, además del narrador.<sup>36</sup> La intratextualidad se

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>35</sup> Genette, Gérard. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid: Taurus, p. 10.

<sup>36</sup> El fenómeno de las secuencias cuentísticas ha sido seriamente estudiado por Russell M. Cluff, quien, basándose en las reflexiones de Robert M. Luscher, propone para el estudio de este fenómeno literario las siguientes bases:

La secuencia de cuentos consta de un conjunto de cuentos y no capítulos que 1) refuerzan entre sí los mismos contextos, personajes, símbolos o temas. Y esto se realiza sin que los cuentos individuales pierdan su autonomía. 2) La secuencia depende de una variedad de estrategias textuales para proveer unidad y coherencia. Para esto se suelen usar técnicas tales como un título unificador, un prefacio, un epígrafe o cuentos enmarcadores. Además, las distintas obras pueden tener en común los siguientes

advierte en el evidente diálogo diegético y temático de los casi homónimos relatos “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” y “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”; también en la alusión directa o velada que el segundo relato hace del preexistente, a saber, el destierro de Grecia, la diáspora, el arribo a otro hogar, los años de prosperidad y paz, el conflicto bélico contra la alianza espartanos-lacedemonios, la derrota de los mesenianos y su posterior esclavitud, que, después de treinta y nueve años, dará paso a una nueva lucha por la libertad, cuyos avatares serán el centro de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”. La secuencia narrativa tiene su raíz en la liga entre los hechos de la “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” y la nueva epopeya de los mesenianos en pos de la libertad, suprimiéndose casi los detalles de los treinta y nueve años de esclavitud de Mesenia a manos de Esparta, suceso con el cual se clausuró la primera elegía. Era necesaria para marcar bien el propósito ideológico de ambos relatos, a saber, la defensa de la identidad cultural de los pueblos y la imperiosa necesidad de una comunidad por recobrar el orden y la civilización propios cuando otra se los ha arrebatado, dejando de lado, es cierto, la temática de la venganza, que imperaba en el relato primero.

---

elementos más orgánicos: narradores, personajes, imágenes, ambientes o temas. 3) Los cuentos pueden adquirir más coherencia entre sí mediante ciertos patrones estructurales relacionados con el contrapunto, la yuxtaposición o una secuencia temporal no muy apretada. 4) El conjunto también debe haberse armado por el mismo autor y no por algún antologador que, lógicamente, no podría descifrar las intenciones de ese autor en cuanto a la relación entre los cuentos que forman el volumen.

Cluff, Russell M. (2003). *Los resortes de la sorpresa (Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo xx)*, Tlaxcala: UAT/Brigham Young University, pp. 263-264. Véase especialmente “Colonizadores y colonizados en Zitilchén: la secuencia cuentística de Lara Zavala” (pp. 259-284) y “Doce peregrinajes maravillosos” (pp. 337-355). Luscher, Robert M. “The Short Story Sequence: An Open Book”, en Norman Friedman y otros. (1989). *Short Story Theory at a Crossroads*, ed. de Susan Lohafer y Jo Ellyn Clarey, Baton Rouge y Londres: Louisiana State University Press, pp. 148-167.

Las osadías técnicas del creador de las elegías se completarían con el recurso de la postergación narrativa, esto es, la ruptura del continuo narrativo mediante la inserción de una historia aparentemente distante de la central, que, después, resulta contener la información narrativa necesaria para la continuidad de la diégesis primera. En el caso de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, ese recurso se pone en escena cuando se suspende la crónica de las victorias de los mesenianos sobre los espartanos para dar paso al encuentro de Comon y el difunto Aristomeno, quien, al dar cuenta de sus vicisitudes personales y colectivas –en este último caso como líder del ejército meseniano–, subsana el vacío informativo de la historia central, a saber, los posteriores combates contra la alianza lacedemonios-espartanos, las traiciones de uno de los aliados de Mesenia, la derrota final –seguida del casi exterminio de los mesenianos– y el accidentado viaje por mar de los sobrevivientes hacia Libia. Así, el aparente juego del relato –la lucha de los mesenianos por la libertad– inserto en otro relato –el encuentro entre Comon y Aristomeno– se revela sólo como una ruptura de la continuidad diegética, que trae el final de la crónica sobre la lucha por la libertad a la mitad de la misma crónica, un truco narrativo que alimenta el interés del escucha del relato de Comon: los “jóvenes mesenianos”, a quienes se comunica, además, la profecía de los dioses sobre el futuro glorioso de Mesenia:

–Hijo mío –respondió el héroe–, tú los bendecirás toda tu vida. Ellos me habían anunciado tu llegada y me permiten revelar los secretos de su profunda sabiduría. Se acerca el tiempo en que, semejante al astro del día cuando del seno de una nube espesa sale centelleando de luz, la Mesenia volverá a aparecer sobre la escena del mundo con un nuevo esplendor. El cielo, por avisos secretos, guiará al héroe que debe obrar este prodigio, pero el destino nos oculta el momento de la ejecución.

Adiós. Puedes partir. Tus compañeros te esperan en Libia. Llévalas estas grandes nuevas.<sup>37</sup>

La postergación informativa, pues, resalta la unidad de la crónica de Comon y, además, abona la emergencia de lo maravilloso o feérico en tanto entorno propio de una historia anclada en la antigüedad griega.

El autor de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” no olvidó jamás el contexto cultural de su relato: la antigua Grecia y su cosmovisión sobre la liga entre hombres y dioses. Gracias a ello, pudo demarcar dos realidades en perfecto diálogo: la humana y la divina, cuyo contacto era posible por virtud de las cualidades sobrenaturales de los oráculos y los genios, aquéllos como representantes de lo humano y éstos de lo divino. Echó mano, así, de lo feérico, esto es, “un universo maravilloso que se añade al mundo real sin atentar contra él ni destruir su coherencia”.<sup>38</sup> Al respetar dicho contexto cultural, asumió que el mundo maravilloso y “el mundo real se interpenetran sin choque ni conflicto”; que los “seres que los habitan están lejos de disponer de poderes idénticos” pues “unos son omnipotentes, los otros casi indefensos”.<sup>39</sup> Por ello, la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” “sucede en un mundo donde el encantamiento se da por descontado y donde la magia es la regla”; donde “lo sobrenatural no es espantoso, incluso no es sorprendente, puesto que constituye la sustancia misma de ese universo, su ley, su clima”, ni “viola ninguna regularidad: forma parte de las cosas, es el orden”.<sup>40</sup> Sí, la “Segunda

---

<sup>37</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 22.

<sup>38</sup> Caillois, Roger. (1970). *Imágenes, imágenes... (Sobre los poderes de la imaginación)*, Barcelona: EDHASA, p. 10.

<sup>39</sup> *Loc. cit.*

<sup>40</sup> *Loc. cit.*

elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” sucede en un mundo “fértil en peripecias, ya que conoce, él también, la lucha del bien y del mal”,<sup>41</sup> donde lo maravilloso hacía posible la convivencia entre vivos y muertos –el diálogo entre Comon y el difunto Aristomeno–; el conocimiento del irrevocable futuro del individuo o de la comunidad, dictado éste por la voluntad divina –como cuando Theoclo, “el intérprete de los dioses”,<sup>42</sup> informa a Aristomeno de la derrota final: “¿Eh –me dijo–, de qué te servirán tanto valor y trabajos? Llegó el fin de la Mesenia; los dioses han resuelto su pérdida”–;<sup>43</sup> el auxilio de animales serviciales –por ejemplo, el “animal salvaje”<sup>44</sup> que rescata a Aristomeno de la “fosa profunda”<sup>45</sup> donde fue enterrado con sus trescientos guerreros masacrados–; el juego de deferencias o animadversiones de los intermediarios divinos –por ejemplo, el aviso del “genio de la Mesenia”<sup>46</sup> al líder meseniano sobre la inminencia de un ataque: “Tú duermes, Aristomeno –me dijo– y ya se erizan alrededor de la plaza las escalas amenazadoras; ya los jóvenes esparciatas se elevan por el aire al apoyo de esas frágiles máquinas. El genio de Lacedemonia puede más que yo. Le he visto, desde lo alto de los muros, llamar a sus feroces guerreros, alargales la mano y asignarles puestos.”<sup>47</sup> A ese contexto cultural de la antigua Grecia apela el autor de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” a fin de resaltar el honor y la valentía de los mesenianos, caídos en desgracia sólo porque así lo decidieron los dioses, que también les determinan un futuro

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>42</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1195, p. 27.

<sup>43</sup> *Loc. cit.*

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>45</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 24.

<sup>46</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1195, p. 26.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 27.

halagüeño pues “la Mesenia volverá a aparecer sobre la escena del mundo con un nuevo esplendor”.<sup>48</sup>

Con la metaficción –en sus variantes de relato dentro del relato, de texto etiológico y de intermediación narrativa–, la intratextualidad, la secuencialidad, la postergación y lo maravilloso o feérico, el autor de la “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” armó su relato sobre un pueblo masacrado sólo por defender su “apego legítimo a ciertas formas de vida, de pensamiento, de sentimientos, un determinado lenguaje, costumbres y culto propios”,<sup>49</sup> es decir, su historia e identidad. Con él, dio a la narrativa mexicana un hermoso canto libertario, cuya síntesis podría ser esta idea, tomada de “De la marimba al son”: “nunca más de rodillas, nunca más”;<sup>50</sup> un canto peligroso para los poderes absolutos del virreinato hacia 1809 –cuando dicho relato se publicó en el *Diario de México*–, resintiendo ya los embates de los reformistas e independentistas; un canto que, en mucho, debió contribuir a la toma de conciencia de los mexicanos de la época sobre su historia e identidad y sobre la necesidad imperiosa de liberarse de España y asumir su destino como hombres dignos en una nación libre y soberana.

“Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia” y “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia” fueron, pues, elegidas por el grupo proindependentista del *Diario de México* para nutrir la lucha contra el mundo de la Colonia y para impulsar el nacimiento de una nueva nación. Ambas elegías se ganaron, así, su ingreso a la narrativa preindependentista mexicana, que tantos secretos guarda aún.

---

<sup>48</sup> Anónimo, “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*, t. X, núm. 1194, p. 22.

<sup>49</sup> Festugierè, A. J. (1972). *Libertad y civilización entre los griegos*, Buenos Aires: EUDEBA, p. 64.

<sup>50</sup> Zepeda, Eraclio. (1982). “De la marimba al son”, en *Andando el tiempo*, México: Martín Casillas/FONAPAS, p. 117.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. “Amor patriótico. Anécdota”, en *Diario de México*. México, 3 de mayo de 1809. T. x, núm. 1310.
- . “Cortés y Moctezuma. Diálogo”, en *Diario de México*. México, 24 de mayo de 1808. T. VIII, núm. 968.
- . “El coyote y la raposa. Fábula 2”, en *Diario de México*. México, 9 de mayo de 1807. T. VI, núm. 587.
- . “Elegía”, en *Diario de México*. México, 10 de diciembre de 1808. T. IX, núm. 1167.
- . “Fábula. El raposo usurpador”, en *Diario de México*. México, 12 de marzo de 1809. T. x, núm. 1258.
- . “El juego de las provincias de España. Sueño”, en *Diario de México*. México, 5 de diciembre de 1808. T. IX, núm. 1161.
- . “Primera elegía sobre la primera guerra de Mesenia”, en *Diario de México*. México, 9 de diciembre de 1808. T. IX, núm. 1166.
- . “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*. México, 5 de enero de 1809. T. x, núm. 1193.
- . “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*. México, 6 de enero de 1809. T. x, núm. 1194.
- . “Segunda elegía etc.”, en *Diario de México*. México, 7 de enero de 1809. T. x, núm. 1195.
- . “Segunda elegía sobre la segunda guerra de Mesenia”, en *Diario de México*. México, 4 de enero de 1809. T. x, núm. 1192.
- . “Rasgo de amor filial”, en *Diario de México*. México, 27 de diciembre de 1808. T. IX, núm. 1184.
- . “Receta para hacer napoleones”, en *Diario de México*. México, 15 de diciembre de 1808. T. IX, núm. 1172.
- . “Sueño de Napoleón.”, en *Diario de México*. México, 26 de enero de 1809. T. x, núm. 1214.

- . “Sueño de Napoleón.”, en *Diario de México*. México, 27 de enero de 1809. T. x, núm. 1215.
- CAILLOIS, ROGER. (1970). *Imágenes, imágenes... (Sobre los poderes de la imaginación)*. Barcelona: EDHASA.
- CLUFF, RUSSELL M. (2003). *Los resortes de la sorpresa (Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo xx)*. Tlaxcala: UAT/Brigham Young University.
- DÄLENBACH. LUCIEN. (1991). *El relato especular*. Madrid: Visor.
- DE BUSTAMANTE, CARLOS MARÍA. “Concluye el melancólico”, en *Diario de México*. México, 23 de diciembre de 1805. T. I, núm. 84.
- . “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, en *Diario de México*. México, 21 de diciembre de 1805. T. I, núm. 82.
- . “Sigue el Melancólico”, en *Diario de México*. México, 22 de diciembre de 1805. T. I, núm. 83.
- DE LA TORRE VILLAR, ERNESTO. (1985). *Los Guadalupes y la Independencia*. México: Porrúa.
- FESTUGIERÈ, A. J. (1972). *Libertad y civilización entre los griegos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GENETTE, GÉRARD. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- GUEDEA, VIRGINIA. (1992). *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*. México: UNAM.
- LUSCHER, ROBERT M. “The Short Story Sequence: An Open Book”, en Norman Friedman y otros. (1989). *Short Story Theory at a Crossroads*. Ed. de Susan Lohafer y Jo Ellyn Clarey. Baton Rouge y Londres: Louisiana State University Press.
- MANRIQUE DE LARA, JUANA Y GUADALUPE MONROY BAIGEN. (1954). *Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos antiguos y modernos*, México: 1954.
- RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN Y SERGIO MÁRQUEZ ACEVEDO. (2000). *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México: UNAM.

SÁNCHEZ DE LA BARQUERA MORALES, JUAN MARÍA WENCESLAO. “Ejemplo heroico de amistad”, en *Diario de México*. México, 5 de diciembre de 1806. T. IV, núm. 431.

–. “La fortaleza. Anécdota sexta”, en *Diario de México*. México, 16 de noviembre de 1807. T. VII, núm. 778.

–. “La gratitud desgraciada. Anécdota octava”, en *Diario de México*. México, 25 de febrero de 1808), t. VIII, núm. 879.

–. “Integridad heroica de Licurgo. Anécdota moral”, en *Diario de México*. México, 1 de diciembre de 1806. T. IV, núm. 427.

–. “La prudencia. Anécdota cuarta”, en *Diario de México*. México, 20 de septiembre de 1807. T. VII, núm. 720.

–. “La sinceridad. Anécdota quinta”, en *Diario de México*. México, 9 de noviembre de 1807. T. VII, núm. 771.

–. “La vana confianza. Anécdota séptima”, en *Diario de México*. México, 29 de diciembre de 1807. T. VII, núm. 821.

ZEPEDA, ERACLIO. (1982). *Andando el tiempo*. México: Martín Casillas/FONAPAS.